

Pedro Salinas

Antología poética

Selección y nota preliminar de
Julio Cortázar



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1974
Cuarta edición: 2012
Segunda reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Amedeo Modigliani: *Cariátide azul II* (detalle)
© Christie's Images / Corbis / Cordon Press

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Herederos de Pedro Salinas
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1974, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0902-7
Depósito legal: M. 23.794-2012
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Nota preliminar de Julio Cortázar
- 17 Nota del editor
- 19 Suelo. Nada más (PRES)
- 20 *Amiga* (SEG)
- 20 Hoy te han quitado, naranjo (PRES)
- 21 Este hijo mío siempre ha sido díscolo (PRES)
- 21 «Manuela Plá» se llama el barco (PRES)
- 22 Hijo mío, ven al mundo (PRES)
- 23 ¡Cuánto rato te he mirado (PRES)
- 24 *Fe mía* (SEG)
- 25 *Ver lo que veo* (CONF)
- 28 Tú vives siempre en tus actos (VOZ)
- 29 Ha sido, ocurrió, es verdad (VOZ)
- 31 ¿Por qué tienes nombre tú (VOZ)
- 32 Ahí, detrás de la risa (VOZ)
- 33 Yo no necesito tiempo (VOZ)
- 35 Para vivir no quiero (VOZ)
- 36 Qué alegría, vivir (VOZ)
- 37 Afán (VOZ)
- 38 Yo no puedo darte más (VOZ)
- 40 ¿Regalo, don, entrega? (VOZ)
- 41 Horizontal, sí, te quiero (VOZ)
- 42 Lo que eres (VOZ)

- 44 Me debía bastar (VOZ)
45 La forma de querer tú (VOZ)
46 ¡Qué probable eres tú! (VOZ)
48 Perdóname por ir así buscándote (VOZ)
49 A la noche se empiezan (VOZ)
50 ¡Qué paseo de noche (VOZ)
52 Imposible llamarla (VOZ)
53 Tú no puedes quererme (VOZ)
55 Se te está viendo la otra (VOZ)
56 Entre tu verdad más honda (VOZ)
57 No preguntarte me salva (VOZ)
58 Dime, ¿por qué ese afán (VOZ)
59 No quiero que te vayas (VOZ)
60 No en palacios de mármol (VOZ)
62 *Figuraciones* (SEG)
63 *Reló pintado* (FAB)
64 *Los puentes* (LAR)
70 *Hallazgo* (FAB)
71 ¿Serás, amor (RAZ)
72 ¡Sensación de retorno! (RAZ)
75 *Lo nunca igual* (FAB)
75 *Amsterdam* (FAB)
76 ¿Tú sabes lo que eres (RAZ)
79 *La tarde libre* (FAB)
80 *Navacerrada, abril* (SEG)
81 *Far West* (SEG)
83 El alma tenías (PRES)
84 ¿Por qué te entregas tan pronto? (PRES)
84 *Madrid. Calle de...* (SEG)
85 *La distraída* (SEG)
86 *Respuesta a la luz* (FAB)

- 87 *Vida segunda* (FAB)
 88 *Don de la materia* (SEG)
 89 *Underwood Girls* (FAB)
 91 *35 bujías* (SEG)
- 92 El Contemplado:
- 92 *Tema* (CONT)
 93 *Variación III: Dulcenombre* (CONT)
 95 *Variación V: Pareja muy desigual* (CONT)
 98 *Variación XII: Civitas Dei* (CONT)
- 106 *Muerte del sueño* (LAR)
 110 *La falsa compañera* (LAR)
 113 *El inocente* (TODO)
 120 *Sí reciente* (SEG)
 121 *Amada exacta* (SEG)
 122 *La sin pruebas* (FAB)
 123 *La nube que trae un viento* (CONF)
 126 *Santo de palo* (TODO)
 128 *¿Acompañan las almas? ¿Se las siente?* (RAZ)
 129 *A veces un no niega* (RAZ)
 130 *Aquí* (RAZ)
 132 *Cuando te digo: «alta»* (RAZ)
 134 *Pasajero en museo* (TODO)
 141 *Ahora te quiero* (RAZ)
 142 *De noche la distancia* (RAZ)
 144 *Nocturno de los avisos* (TODO)
 148 *Nadadora de noche, nadadora* (RAZ)
 150 *¿Cómo me vas a explicar* (RAZ)
 152 *El cuerpo, fabuloso* (TODO)
 156 *¡Pasma de lo distinto!* (RAZ)

- 158 Ellos. ¿Los ves, di, los sientes? (RAZ)
 159 *Lo inútil* (TODO)
 162 *Nube en la mano* (CONF)
 165 *Despertar* (RAZ)
 168 *En un trino* (CONF)
 171 *Ésta* (CONF)
 172 *El dolor* (RAZ)
 176 *La desterrada* (CONF)
 176 *Parada* (CONF)
 179 *Adrede* (CONF)
 181 *Suicidio hacia arriba* (RAZ)
 186 *Pregunta más allá* (FAB)
 187 Índice de primeros versos

Referencias

A continuación del título o primer verso de cada poema (en cursiva o redonda, respectivamente), se indica su procedencia con arreglo a las siguientes abreviaturas:

<i>Presagios</i> [1924]	PRES
<i>Seguro azar</i> [1924-1928]	SEG
<i>Fábula y signo</i> [1931]	FAB
<i>La voz a ti debida</i> [1933]	VOZ
<i>Razón de amor</i> [1936]	RAZ
<i>Largo lamento</i> [1936-39]	LAR
<i>El Contemplado</i> [1946]	CONT
<i>Todo más claro y otros poemas</i> [1949]	TODO
<i>Confianza</i> [1955]	CONF

Nota

Tanto que decir sobre esta edición de poemas de Pedro Salinas, lo primero que la palabra antología es de las que se nos quedan como una espina de merluza y entonces nada, no la usamos y se acabó. Claro que como hay poemas que están y otros que no están, y las dos cosas han sido decididas por mí (usted perdone y disculpe, doctor), el resultado es una antología, pero si de entrada estoy diciendo que la palabrota me incomoda, usted lector sabrá lo que tiene que hacer, o sea, *a)* devolver el libro con inmensa indignación si es de los que creen en la seriedad profesional en eso de las antologías respetuosas, o *b)* sentir como una cosquillita en los dos rincones donde astutamente se juntan los labios para impedir que la boca siga más allá de lo razonable, y ahí nomás saltar desde esta misma frase a lo que realmente cuenta, los poemas que murmuran sus

abejas en la colmena paralelepípeda que tiene en las manos, y ojo que a veces pican aunque casi siempre prefieren danzar en el aire de la lectura sus mensajes de alegría, ese otro nombre del amor y de Pedro Salinas.

¿Por qué no seré japonés? Fastidia tener que explicar cosas, ponerse delante de lo que importa, abejas y palomas, pero no me ha sido dado el milagro de un *haikú* que lo fijaría todo en tres líneas y paf. Necesito señalar algunos parámetros y después, como en la canción infantil, abriremos la puerta que nos llevará a jugar. Salinas ya no está con nosotros, yo no lo conocía y usted probablemente tampoco, pero sucede que tampoco él conoce este día en que usted va a leer sus poemas, este tiempo que vertiginosamente deja atrás tantas estéticas y éticas, o sea (hipótesis de trabajo): ¿Qué diría Salinas de esta selección de su obra poética? La pregunta me ha hostigado como el ojo a Caín en cada minuto de mi maldito trabajo quirúrgico –que sí, que no, que en ésta está–, y por eso me escapé como Caín de mi casa con los poemas en el bolsillo y un cuaderno en blanco, anduve viajando por Alemania y Austria (sic) leyendo, releendo, eligiendo, vacilando, en cafés, en hoteles, en los bosques del Palatinado, en los cabarets de Nuremberg, en una colonia de hippies de Heidelberg, en el Organismo Internacional de Energía Atómica con sede en Viena, donde a veces me contratan insensatamente para revisar traducciones, y de tanta vagancia con Salinas en un autito azul y noso-

tros de incógnito en países que eran una perfecta *no man's land*, sin teléfonos ni cartas ni amigas ni diarios, así y con una barbaridad de vino blanco y caminos rurales y posadas de aldea, la pregunta se fue contestando a sí misma, sentí que si Salinas viviera hoy y fuera él quien armara este libro en este tiempo, bajo estos ritmos del setenta, para estos lectores que han aprendido por fin que el único respeto a la poesía consiste en leer lo que está vivo para ellos y el resto que se mande a guardar, en un perdernos por valles y carreteras y gentes tan ajenas a lo español como las que él debió conocer en sus últimos años y que estoy seguro le hubiera gustado reencontrar en la poesía que escriben hoy, violenta y de pura bofetada como la de un Gary Snyder,

*eating peanuts I don't give a damn
if anybody ever stops I'll walk
to San Francisco what the hell*

así y entonces Pedro Salinas hubiera hecho algo parecido a lo que hay aquí, u otra cosa pero en la misma línea, es decir guardando lo que late entre los dedos y dejando caer lo que ya está bien para las ediciones definitivas y anotadas, esas que ya vienen con las polillas puestas. Yo se lo pregunté tantas veces en los altos de la ruta o en las mesas de los cafés, para asombro de camareros que me veían hablando con el aire, y sentí que un poeta quiere ser leído contemporáneamente y

no homenajeado en mármol con corbata de discurso magistral, y que lo mejor de Salinas saltaba de sus libros con una gracia de gato joven apenas se le perdía el miedo a la irreverencia, a la cronología y al qué dirán los hombres sabios. Con lo cual, en un mes de trashumancia nada recomendable, esto.

Agrego algunos detalles operacionales, como dicen por ahí. La cronología se fue al diablo, *what the hell*, porque hoy sabemos que hoy es solamente hoy, *hic et nunc* si le gusta más, y en ese caso, ¿qué sentido tenía empezar respetuosamente por las etapas en que el poeta se busca a sí mismo, para que al final el lector vaya llegando ya más bien cansado a los grandes encuentros? No somos lectores de *opera omnia*, no hay tiempo, vamos a lo más entrañable, sin esa tópica progresión de juventud a madurez que en el fondo es un problema personal del poeta y que además ni siquiera vale con Salinas, la prueba está en que el octavo poema de *Presagios*, su primer libro, contiene ya el tono inconfundible que dará después *La voz a ti debida*. De la misma manera, si faltan aquí no pocos poemas de sus últimos tiempos, es porque a eso que llaman evolución de una obra preferí la visión atemporal de la poesía, ir reuniendo poemas por afinidades y ritmos y contactos, de manera que todo está barajado como hay que barajar un mazo antes de esa gran partida en la que el poeta y su lector se juegan lo mejor que tienen.

Para barajar tuve medrosamente que sustituir a Salinas, optar desde mi lado. Pasó lo previsible: los

poemas de amor quedaron en su gran mayoría, son los que se posan para siempre en ese árbol de la memoria que niega el tiempo y lo anula, y una noche en un banco junto al río en Tübingen, leyendo con ayuda de una linterna de bolsillo, para escándalo y sospecha del guardián del parque (la torre de Hölderlin se recortaba en el agua del Neckar), medí una vez más lo que ya había sabido hace treinta años en la Argentina, que Salinas y Cernuda fueron en su tiempo y en su lengua los dos más grandes poetas del amor, y que un maravilloso misterio se desvela apenas medimos el sentido de esa doble sumersión en lo erótico, Salinas exigiendo la dialéctica ardorosa del encuentro con la mujer, Cernuda extrapolando a nubes y vientos panteístas el amor homosexual, cubriendo entre los dos y sin saberlo una esfera total que tantas mutaciones, tantas quiebras de valores recibidos muestran hoy como el dominio inalienable de ese hombre nuevo que empieza ya a asistir a su último, impostergable advenimiento. Alguien hará un día con Cernuda lo que yo ahora con Salinas, ya Octavio Paz precisó en su *Cuadrivio* cosas que nadie se había animado a decir sobre el signo de su poesía. Quede así claro que a la hora de elegir, los poemas de amor de Salinas llenan casi todo el volumen, y que además los he ido poniendo desde el vamos para que la voz a él debida sea la más suya, la que su corazón prefirió siempre. Desde luego los mezclo con otros, los llevo y los traigo porque así hemos amado

todos: los libros, el cine, las carreteras, la metafísica, la lucha política, los paisajes se desgajan de nuestros amores y les dan su último sentido, y desde ahí volvemos al profundo puerto, entramos otra vez en la bahía que de alguna manera lo contiene todo, la mujer que es la luna del hombre, el agua original de la alegría y el consuelo. Vengan a decirnos –porque se dice por ahí– que Salinas cae en un conceptismo de lo amoroso, que juega con la idea de lo erótico (*tu solo cuerpo posible: / tu dulce cuerpo pensado*), como si después de Dante o el Shakespeare de los sonetos o John Keats o Apollinaire no fuera transparente que en todo gran poeta la pasión suscita y alimenta un sistema de intuiciones trascendentes, un desasosiego existencial, una metafísica que sólo los prejuicios y los vocabularios (que es lo mismo) disocian falsamente del río de la sangre enamorada. En Salinas la inteligencia también hace el amor, y su don poético que es, como siempre, el de establecer las relaciones más hondas y más vertiginosas posibles aquí abajo entre las formas del ser, para cazar, para poseer ontológicamente la realidad huyente, procede desde y en el amor. Cuando Salinas le habla a una mujer, le está hablando a todo lo que ella le da a ver, a todo lo que nace a partir de ella por el solo hecho de ceder o negarse a su pasión. Catulo y Dylan Thomas y Cesare Pavese y Paul Éluard lo supieron mejor que los dómines de turno; ojalá también ustedes, lectores de esta poesía, hombres de un tiempo que

ha roto por fin tantos tabúes idiotas, tantos géneros y casillas y altos y bajos y blancos y negros. Alguna noche de vino y de hierbas fumables, con *The Soft Machine* o John Coltrane afelpando el aire de reconciliación y contacto, lean en voz alta los poemas de Salinas, dibujen en un oído cegado por la tinta de imprenta ese árbol de poesía que Rilke sintió en el canto de Orfeo. No sé la mejor manera de pagar una larga deuda y recibir a la vez mucho más, infinitamente mucho más de lo que damos.

Julio Cortázar
París, 1970

Nota del editor

Julio Cortázar hizo la selección de los poemas antes de que estuviera disponible el manuscrito definitivo de las poesías completas de Pedro Salinas, utilizando, por tanto, las ediciones que existían en el mercado. Para esta nueva edición (1999), la corrección de pruebas se ha hecho recurriendo a los textos recogidos en nuestra edición en seis volúmenes de las *Poesías completas* de Pedro Salinas, publicada en «El libro de bolsillo», que reproduce el texto publicado en su día, en la edición preparada por Soledad Salinas de Marichal, para Barral Editores (Barcelona, 1971; luego, Seix Barral, 1981).

SUELO. Nada más.
Suelo. Nada menos.
Y que te baste con eso.
Porque en el suelo los pies hincados,
en los pies torso derecho,
en el torso la testa firme,
y allá, al socaire de la frente,
la idea pura y en la idea pura
el mañana, la llave
—mañana— de lo eterno.
Suelo. Ni más ni menos.
Y que te baste con eso.

Amiga

Para cristal te quiero,
nítida y clara eres.
Para mirar al mundo,
a través de ti, puro,
de hollín o de belleza,
como lo invente el día.
Tu presencia aquí, sí,
delante de mí, siempre,
pero invisible siempre,
sin verte y verdadera.
Cristal. ¡Espejo, nunca!



HOY te han quitado, naranjo,
todas las naranjas de oro.
Las meten en unas cajas
y las llevan por los mares
a tierras sin naranjal.
Se creen
que te han dejado sin nada.
¡Mentira, naranjo mío!
Te queda el fruto dilecto
para mí solo, te queda
el fruto redondo y prieto
de tu sombra por el suelo,
y aunque éste nadie lo quiere,

yo vengo como un ladrón,
furtivamente, a apagar
en sus gajos impalpables
y seguros esa sed
que nunca se me murió
con el fruto de tus ramas.



«ESTE hijo mío siempre ha sido díscolo...
Se fue a América en un barco de vela,
no creía en Dios, anduvo
con mujeres malas y con anarquistas,
recorrió todo el mundo sin sentar la cabeza...
Y ahora que ha vuelto a mí, Señor,
ahora que parecía...»

Por la puerta entreabierta
entra un olor a flores y a cera.
Sobre el humilde pino del ataúd el hijo
ya tiene bien sentada la cabeza.



«MANUELA Plá» se llama el barco.
Manuela Plá será sin duda el nombre
de la viuda del armador.
Vive en un puerto mediterráneo,
con un santo temor de Dios
y con santo amor a la renta

del cuatro por ciento interior.
Doña Manuela reza el rosario
todas las noches y se duerme
junto a un lorito centenario
que allá un día trajo de América
un barco de su propiedad.
Y mientras la armadora está
navegando por el mar manso
del rezo donde se adormece,
sobre los mares de verdad,
juvenil, fuerte y petulante
va delante el «Manuela Plá».



Hijo mío, ven al mundo
que preparado está ya
tu ajuar.
Brazos te esperan de madre
que te estrecharán;
silabarios donde aprendas
que *b* y *a* se dice *ba*;
cuna, caballo, avión
y servicio militar.
Muchas palabras en libros
y otras que van
entreoídas por los aires
al que las quiera captar.
Adjetivos graduados,

amable, bueno, genial,
escultor que te haga estatua
si te la sabes ganar
y olvido, el obrero terco
que la sepa derribar.
Y si algún día sintieras
que *b* y *a* no dicen *ba*,
que eres malo sin malicia,
bueno sin bondad,
dóblate sobre el brocal
del pozo y grita muy fuerte
tu verdad,
la que no estaba acuñada.
Y del hondo de las aguas
otra verdad te saldrá
y del hondo de las aguas
otros ojos
hermanos contestarán.



¡CUÁNTO rato te he mirado
sin mirarte a ti, en la imagen
exacta e inaccesible
que te traiciona el espejo!
«Bésame», dices. Te beso,
y mientras te beso pienso
en lo fríos que serán
tus labios en el espejo.

«Toda el alma para ti»,
murmuras, pero en el pecho
siento un vacío que sólo
me lo llenará ese alma
que no me das.
El alma que se recata
con disfraz de claridades
en tu forma del espejo.

Fe mía

No me fío de la rosa
de papel,
tantas veces que la hice
yo con mis manos.
Ni me fío de la otra
rosa verdadera,
hija del sol y sazón,
la prometida del viento.
De ti que nunca te hice,
de ti que nunca te hicieron,
de ti me fío, redondo
seguro azar.

Ver lo que veo

Quisiera más que nada, más que sueño,
ver lo que veo.

No buscar hondos signos por celestes
mundos supremos.
Estrellas, a mi alcance, estos guijarros,
duros luceros.
Copia con ellos mano caprichosa
altos modelos;
fulgen, de cuarzo, las constelaciones
Cisne, Perseo.
Aquí las tengo.

Por tornasoles nunca iré al crepúsculo,
tan pasajeros.
Horizontes conozco comprimidos,
edenes ciertos.
Crepúsculos inmóviles, constantes,
sol sin descenso.
Arreboles portátiles: los llevan
las conchas dentro.
Aquí los tengo.

Que entre brumas persigan las galeras
intactos reinos,
para dar a la tierra nueva tierra,
más viento al viento.